



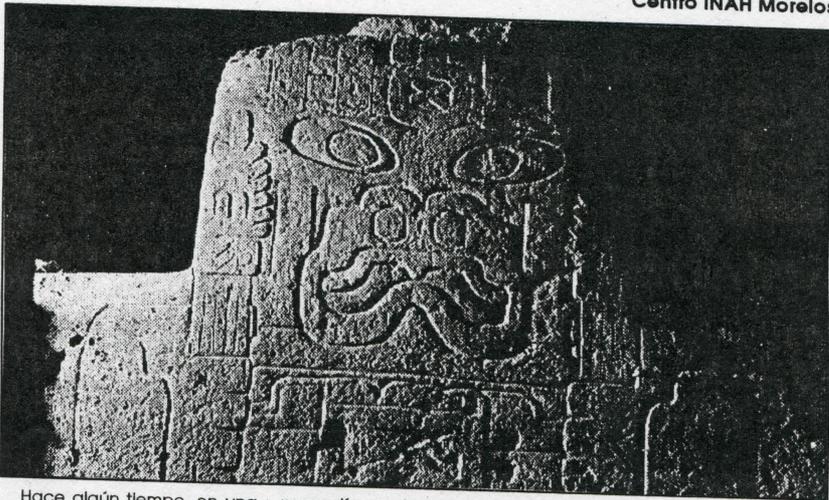
# tamoanchan

Lunes 14 de abril

UNA CRONICA DE HISTORIA REGIONAL

## Una vieja promesa

Guadalupe Martínez Donjuán  
Centro INAH Morelos



Hace algún tiempo, en una de esas reuniones informales con las que de vez en cuando se rompe la rutina del trabajo, un grupo de viejos amigos y otros que empezaban a serlo, tenían una animada charla en la que salieron a relucir tradiciones y costumbres que se habían ido acabando con tiempo y el progreso; la plática continuó con la conquista española y las antiguas culturas de México, tema en el que los participantes aún con opiniones encontradas, hicieron gala de un amplio conocimiento, y finalmente, en esta discusión de destrucciones y sobreposiciones de costumbres, tradiciones y culturas, se llegó al tema del saqueo de las zonas arqueológicas. Y como es frecuente que en estas reuniones los amigos presenten a otros muchos, sucedió que al hablar del saqueo arqueológico, los comentarios de una persona para nosotros desconocida, desató una acalorada discusión. Resulta que esta persona había visitado una exposición de piezas arqueológicas olmecas que se exhibió en alguna parte Estados Unidos, y que él suponía fueron producto de ese incontinente saqueo, puesto que años atrás, cuando estudiaba en aquel país llegó a sus manos un catálogo de piezas arqueológicas que se hacía circular para subastarlas en un bazar, y muy indignado dijo que no entendía por qué no se

procedía contra las personas que dedican a abastecer ese negocio. Tanto para la exhibición como para el bazar, hubo una

minos entendibles y no para especialistas. Y como dicen por ahí

por favor pase a la página 12

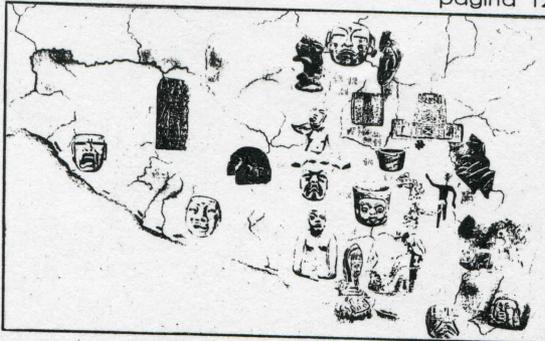


figura 1

que otra endeble explicación pero, cuando alguien quiso dar algunas ambiguas justificaciones para esa ilícita actividad conocida como saqueo, uno de aquellos amigos, me pidió más bien me exigió casi indignado que les explicara la importancia arqueológica del sitio olmeca que trabajó en el estado de Guerrero y sobretodo sus antecedentes, para que los presentes se dieran una idea de lo que esos depredadores del patrimonio histórico que elegantemente se les llama saqueadores, llegan a destruir. Al relato, siguió la petición de que lo publicara pero en tér-



## EDITORIAL

H. Rafael Gutierrez Y.

VER COMO DEMUELEN UN PUEBLO COLONIAL DE YECAPIXTLA  
(En recuerdo del Ing. Heberto Castillo)

«Las entradas por la Cabecera (del partido de Xacapixtla) son unas barrancas muy profundas, pero permiten sus cortos tramos siete Puentes, cuyas fábricas cusan admiración, y si en ellas se echaran puertas, quedaría el Pueblo debajo de llave...» (D. JOSEPH ANTONIO VILLASEÑOR Y SANCHEZ. TEATRO AMERICANO. Libro Primero Capítulo XXXVII).

Primero la capilla de Xochimilcatzingo, después Chicomocelo, mas tarde la torre de Panitlán, el chacuaco de Acamilpa, ahora no toca ser testigos de cómo tiran un tramo de la barda del Puente Grande de Yecapixtla, puente que tiene mas de cuatrocientos años por un señor, don Pedro Zambrano o a quien el terruño, la historia y la cultura no le importan. Sólo para hacer entrada a su corral tiró la vieja barda del mas grande en este pueblo conocido como EL PUENTE GRANDE; lo mas grave quizá sea que nadie dijo nada y las autoridades tanto federales como estatales y municipales tampoco dijeron nada. Esto contrasta con lo dicho en la Reunión de Zacatecas para la conservación de la Lengua Española, lo que podría indicar que en los tiempos en que la comunicación está desarrollada hay

quienes no se informan o que, quien atenta contra los viejos, sean puentes o personas, -y esto va para Usted que tiro el tramo de la vieja barda, tienen mala calidad, porque no quieren a su tierra. Allí donde tuvo su casa la Señora Mina Yañez, de los Yañez de Ocultuco que recibieron al Padre Morelos cuando era perseguido por Calleja después del Romplimiento del Sitio de Cuautla; allí donde don Emilio Gutierrez tenía su tienda por tanto años, allí donde todos habían respetado el puente hasta que

comenzaron a tirar la basura y los drenajes sobre la barranca, hasta que un señor molinero se hizo de la tierra que en un tiempo habitó un pobre

sin casa a quien el pueblo le había dado permiso para que hiciera su «chname» a la entrada del manantial de la Mora y que hoy, a pesar de ser «Tierra Federal» por ser barranca y por contener un histórico manantial que alivió la sed de ese rumbo durante mas de cuatrocientos años, el pueblo no puede visitar porque el nuevo asentado irregular tiene cerrada «la bajada a la Mora».

Pero si hoy los pueblos callan la historia hablará. Todos los que han destruido parte por parte esta vieja barda del puente de las Animas tiene que saber que, el puente lleva ese nombre porque muchos yecapixtenses de tiempos de la conquista dieron aquí su vida para evitar que los españoles conquistaran a este, otrora bravo, pueblo; en su aclamille se escondieron sus mujeres y sus hijos en busca de refugio para evitar la muerte, muchos en un vano intento; desde entonces la barranca ha sido un puesto defensivo del pueblo al que hoy se le paga de esa manera. El pueblo de Yecapixtla esta en deuda con la Cultura por permitir su destrucción. Hoy, después de las elecciones municipales, la historia cambia, se recrea; las nuevas autoridades tienen el reto de incluir la cultura en el cambio no sólo del

rumbo político, no sólo para erradicar la corrupción, no sólo para evitar el manipuleo social, sino también para rescatar «el Piloncón, la Mora, el Chirimoyo, el camino para los animales invadido ahora por los camiones, coches y autobuses, los puentes, los portales, las casas antiguas, las

pinturas del monasterio, las barrancas, el viejo mercado, los campos, las fiestas tradicionales, ... y tantos vestigios que los Viejos Señores de Yecapixtla conservaron y que hoy son mal-

por favor pase a la página 14

# Una vieja promesa...

viene de la portada del suplemento



que promesas son deudas, para saldar aquel casi lejano compromiso aquí está el resumen de aquel ya casi añejo relato, con el mismo preámbulo sobre la cultura olmeca, para que sea mejor entendido.

-o-

La creación de la más antigua cultura

rica, bien para buscar obsidiana, algodón, piedra verde -jade y jadeitas-, cristal de roca, cinabrio, etc., etc., materiales que no tenían a la mano y que les eran útiles en ciertas actividades o necesarios para celebrar algunos ritos; bien para extender su poder sojuzgando a otros grupos; en otros casos para enseñar o imponer su religión; ó bien para celebrar alianzas matrimoniales. (Fig. 1)

El caso es que por cualquiera de estas razones, aquellos intrépidos comerciantes, guerreros, misioneros o «celestinos polifacéticos» fueron dejando la influencia de su religión y la del estilo de su escultura e iconografía; y, posteriormente, establecieron centros de control y «santuarios» con los que finalmente impusieron su poder y perpetuaron su religión. Esa influencia fue la responsable de empezaran a aparecer figuras de jaguar ó rasgos de este animal junto con elementos simbólicos como la X ó Cruz de San Andrés, líneas paralelas, la S acostada, etc. etc., en relieves, esculturas, pintura, cerámica y otros objetos; así como figuras y esculturas con rostros de «niño gruñón»; con rasgos mongoloides; con cabeza en forma de pera; entre otros muchos.

de aquellos con los que recorrí los caminos más intrasitables del estado de Guerrero, por teléfono me ponía al tanto que cerca de Tlalcozotitlán, con una grúa intentaban sacar un «ídolo» de piedra. Esa llamada que ha quedado en el anonimato, me llevó a uno de esos sitios olmecas que los saqueadores suelen arrasar por completo. Aunque en este caso se evitó su destrucción total, difícilmente se sabrá qué se llevaron de los 72 pozos que abrieron, 15 de los cuales eran verdaderas trincheras de 20 a 35 metros de largo por 5 de ancho y de 3 a 5 de profundidad. (Foto 2) Por otra parte, llegar a detener un saqueo en el que participaban algunas comunidades de la región, no fue nada fácil, porque aún cuando entendieron que ese trabajo es ilegal y que, por haber sido engañados no serían «apresados» ni trasladados a Chilpancingo como a sus «patrones», su actitud no dejaba de ser hostil y agresiva. Para los que estuvimos ahí, tampoco resultó fácil, sobre todo por saberse solo e indefenso en una región desconocida y en la que además se habla un náhuatl poco entendible.

Sin embargo, con el trabajo de rescate arqueológico que se inició casi de in-

«El templo de los dioses jaguares»; nombre que los «huehuenches» -viejos- de la región, inventaron en honor a las 4 monumentales deidades pétreas de rostros ajaguarados que están en la construcción ceremonial más importante de este sitio; sitio que por sus características y antigüedad, es por ahora el más representativo de la cultura olmeca en la vertiente del Pacífico, y por lo mismo, el que ha puesto en tela de juicio ese difusionismo tan radical.

-o-

Teopantecuanitlán se encuentra al fondo de un valle rodeado por elevaciones montañosas y delimitado en su extremo sur por los ríos Mezcala y Amacuzac, que al unirse dan origen al río de las Balsas, mejor conocido como Mezcala. En ese valle, los olmecas encontraron en los cerros, en la planicie, en las cuevas y en los ríos, las condiciones para vivir y los elementos para representar a ese mundo lleno de magia y de seres míticos con el que se explicaban la existencia de todo lo que los rodeaba, el origen que tenían de sí mismos y las fuerzas que hacían posible la vida y la muerte. En este valle, en el que vivieron durante más de 600 años -entre 1200 y 600 antes de Cristo-, los olmecas vertieron y fortalecieron todo el conocimiento que les fue heredado a través de incontables generaciones, las cuales, a su vez, lo fueron adquiriendo mediante la observación de los astros, de los fenómenos cósmicos, de los cambios de la naturaleza, de las características de plantas y animales y de todo lo que les rodeaba; y fue ese conocimiento, el que les dio la supremacía para imponerse a toda la antigua población del Valle.

Los vestigios de esa larga existencia ocupan más de 300 hectáreas, entre la planicie, las laderas y la parte alta de las elevaciones cercanas; en esa extensión, bajo capas y capas de tierra, quedaron sepultados utensilios, herramientas, adornos, desechos de materiales que trabajaron, basureros; así como aquellas construcciones destinadas a sus ritos y ceremonias, a sus observaciones astronómicas, a sus diversiones y esparcimiento, a su abastecimiento de agua, a sus habitaciones, a su trabajo artesanal y a enterrar a sus muertos. De esas construcciones, hasta ahora sólo se conocen un patio hundido al que se ha llamado Recinto, dos plataformas, tres estructuras piramidales, un tramo de canal y una presa que juntos integran un sistema hidráulico, un juego de pelota, una parte habitacional y cuatro tumbas saqueadas; lo que representa apenas un escaso 10% de

por favor pase a la página 13



Estructura 3, diseño de la pared este.

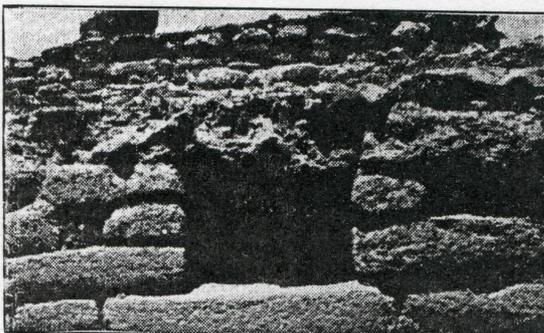
Mesoamericana se la debemos a aquellos ancestros milenarios a quienes se les ha llamado olmecas. Aunque su origen aún es incierto, se ha dado por hecho que éste se dio en una estrecha franja costera entre los estados de Veracruz y Tabasco.

En esta forma tan sencilla es como aquellos arqueólogos han interpretado y explicado la infinidad de objetos olmecas encontrados en los actuales estados de Morelos, Oaxaca, Chiapas, Tlaxcala, México, Michoacán y Guerrero entre otros, haciendo que aquella región costera se mantenga como el génesis de la cultura olmeca y la única en la que tuvo su máximo esplendor. A ello se debe también que no se acepte que esa cultura haya tenido otro desarrollo y mucho menos otro origen fuera de aquella franja costera; y, cuando algún inusitado hallazgo olmeca han exigido una explicación diferente, ese difusionismo ya tan arraigado, impide su credibilidad o bien llega a provocar incredulidad, como sucedió con el sitio de Teopantecuanitlán en el estado de Guerrero, que es el motivo de este artículo.

-o-

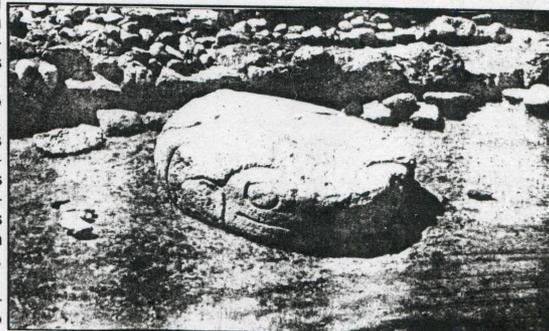
La historia de ese sitio inicia en los primeros meses de 1983, cuando un amigo,

mediato, su actitud comenzó a cambiar y aquellas personas que antes trabajaron para los saqueadores empezaron a interesarse por saber que eran el «ídolo» al que «sus patrones» le habían tapado los dibujos con lodo y porqué estaba en ese lugar. Para fortuna nuestra, aquel verano llovió tanto, que la cosecha que durante dos años consecutivos se había perdido por la sequía se multiplicó de tal manera, que las personas que habían sembrado maíz, cacahuete y ajonjolí, no alcanzaron a recoger este último producto en el tiempo que tienen destinado a la «plaza» antes de que se autorice la entrada del ganado a los campos sembrados. Esta circunstancial coincidencia, terminó definitivamente con la hostilidad, ya que, esa abundancia de lluvias y de cosechas, fue asociada de alguna manera, a las visitas y a las ofrendas que algunas personas habían empezado a hacer a los «ídolos» recién descubiertos. Tiempo después, ese sitio fue «baulizado» como Teopantecuanitlán,



Nicho de la pared sur, Estructura 3

en donde además su desarrollo alcanzó el máximo esplendor, puesto que así es como nos lo han enseñado desde la primaria. Además arqueólogos e investigadores de esta cultura han afirmado que desde aquella lejana región, a la que han llamado «La Tierra del Corazón Olmeca», o «Metrópoli Olmeca», algunos de sus antiguos habitantes salieron en pequeños grupos hacia otras regiones de Mesoamé-

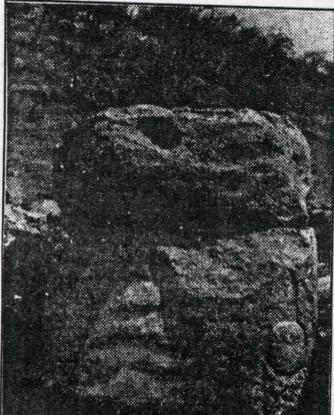


Escultura 200 mormon, representa un sapo



# Una vieja promesa...

viene de la página 13  
simbolismo (foto 5), presentan una modalidad técnica-construictiva bastante complicada de explicar. Se trata de la inclinación de los bloques -estela lisa- la cual se supuso que se debía a la presión que ejercía la tierra del relleno de esta estructura, pero, al tratar de enderezarlos para darle la verticalidad que también supusimos deberían tener, descubrimos que esa inclinación era intencional. Todos los bloques tienen en su extremo inferior una espiga que está acunada con piedras, con las que sus constructores les dieron la inclinación necesaria para que el extremo superior, formara un ángulo agudo con la base del nicho, logrando con ello un juego de luz y sombra. Con un poco de imaginación y buena voluntad, visto de perfil bien podría simular las fauces abiertas de



Cabeza Olmeca, con estilo diferente a las del Golfo de México

y repellido de barro amarillo, sólo de la última etapa queda visible un pasillo de 32 metros de largo por 28 m. de ancho y 1.80 m. de profundidad, dos pequeñas plataformas, escalinatas y el acceso principal. Este último se encuentra en el lado sur y consiste en dos dobles escalinatas, una que dá al este y otra al oeste; cada par está separada por una alfarda que inicia con una cabeza estilizada de Jaguar, ubicada -cada una- cerca de las dos entradas que conducen al interior del patio central. (Foto 8) A principios del primer milenio a.C. las construcciones de barro fueron tapadas ó cubiertas a excepción del patio central; al cual, a sus funciones de culto se agregaron, entre otras, las astronómicas. Para el desempeño de esas funciones, sus paredes y las posibles esculturas hasta entonces hechas y repelladas con barro amarillo, fueron sustituidas por bloques y esculturas de piedra y sólo usaron barro para recubrir las dos pequeñas construcciones paralelas que se encuentran en el centro del patio hundido y que representan un simbólico juego de pelota.

Los bloques fueron tallados para al recubrir las paredes quedaron ensamblados a «hueso» o en «sillar» y a las esculturas les dieron una extraña forma de T invertida. En la parte vertical de estas últimas, representaron en bajo relieve a un personaje rechoncho de ojos almendrados y rostro jaguarado con los brazos flexionados al frente, la cabeza ceñida por una banda decorada con la Cruz de San Andrés en la frente y en las sienas y sosteniendo, en cada mano, elementos que simbolizan antorchas, cetros, mazorcas de maíz o nubes y lluvia, decorados a su vez por S acostadas; tiene manoplas o candados junto a los nudillos de las manos y coderas ajustadas a los brazos.

En la parte posterior representaron elementos vegetales y animales, además les hicieron un orificio circular a la altura de la nuca; en dos de estas esculturas, ese orificio simboliza las fauces abiertas de un pequeño jaguar y en las otras dos, la entrada del pico abierto de una ave. Una de estas esculturas tiene representado el numeral «10 Flor». En el frente de la parte horizontal están representados los brazos y el resto está liso; fue diseñada en esa forma para que al quedar emsablada a los grandes bloques coronara ó enrasara junto con ellos las paredes este y oeste, e hiciera que la parte vertical sobresaliera y desempeñara una función astronómica. Las cuatro esculturas fueron distribuidas con una asombrosa simetría, puesto que las numeradas como 1 y 2 empotradas en la pared este y cerca de las esquinas noreste y sureste, están frente a las numeradas como 3 y 4 empotradas en la pared oeste; y, al

mismo tiempo las cuatro, quedan en dirección de los extremos de las pequeñas plataformas que representan al juego de pelota ubicado en el interior del patio hundido. (Foto 9)

En la que suponemos es su función astronómica, intervienen el juego de pelota y la parte vertical de las esculturas -la cabeza-; y se trata de registros de solsticios y equinoccios entre otras cosas. Lo que hasta el momento se ha observado, es que en el equinoccio de Primavera, a la salida del sol, la sombra de la cabeza de la escultura 2 inicia junto a la escultura 4 y a medida que sube el sol al cenit, la sombra se recae hacia la escultura 2 trazando una diagonal que pasa exactamente por el centro del juego de pelota y a la del patio hundido; por la tarde, al ocultarse el sol, la sombra de la escultura 4 inicia casi junto a ella y a medida que este astro se va ocultando, la sombra se proyecta hacia la escultura 2, hasta llegar junto a ésta, repasando esa diagonal entre ambas. Aunque se desconoce la finalidad de estos registros y ha sido muy poco lo que se ha observado del registro equinoccial, es evidente que la proyección de esas sombras y esa distribución simétrica de las esculturas no es fortuita. (Foto 10)

Y finalmente en su función culto, intervienen las cuatro esculturas en su desdoblamiento de deidades celestes, agrícolas, lacusticas, terrestres y como jugadores de pelota divinos, entre otros; el orificio que tienen en la parte posterior de su cabeza -el pico abierto de una ave en las del este y las fauces abiertas de una máscara de jaguar en las del oeste-; el juego de pelota la profundidad que tiene el patio central entre otros. (Foto 11)

Con estos elementos los olmecas de-ja-

ron plasmada esa angustiante incertidumbre que les provocaba el devenir de la vida, el cual atribuyeron a los poderes que gobernaban el universo y el inframundo, de los que dependía la tranquilidad de su existencia.

Por ello, en el patio hundido, que se dice representa el umbral o la puerta del inframundo, simularon un juego de pelota en el que enfrentaron a esos poderes representando a las fuerzas del cosmos y a las del inframundo como el día y la noche, la lluvia y la sequía, la vida y la muerte; y, le dieron a las esculturas los atributos para que simbolizaran, en un juego de pelota, el enfrentamiento de esas fuerzas sin que hubiera un ganador definitivo. Porque mientras las primeras, representadas por el día triunfaban al salir el sol por el orificio de las esculturas del este, al llegar la noche eran derrotadas por las segundas al ocultarse el sol metiéndose en el orificio de las esculturas del oeste, repitiéndose constantemente este triunfo y derrota.

Esta manera de sintetizar y de expresar su forma de pensar, aunada a las dimensiones, la ubicación y las características constructivas que tiene de Teopantecuanitlán, son la evidencia de ese desarrollo que alcanzó la cultura olmeca al otro lado de aquella estrecha franja costera de los actuales estados de Veracruz y Tabasco. Un desarrollo, que no puede ser confundido como una simple manifestación de esa traida y llevada influencia del Golfo, puesto que, en este sitio no sólo existen rasgos y elementos que caracterizan a la iconografía olmeca de esa y otras regiones, lo que evidencia que Teopantecuanitlán a lo largo de su desarrollo no estuvo aislado sino inmerso en esta maravillosa cultura Mesoamericana.

## editorial...

viene de la página 11  
baratados; recobremos nuestra historia para que este pueblo sea mas habitable.

Hoy Yecapixtla no es un pueblo aislado: todo esta más cerca y somos vistos desde fuera. Tal vez quien destruye nuestra herencia histórica ignora que la UNESCO DECLARO PATRIMONIO MUNDIAL DE LA HUMANIDAD el antiguo monasterio de San Juan al que algún día todos han servido; pero el valor de Yecapixtla, es todo el pueblo: sus gentes, sus recursos naturales, sus construcciones, Iglesias, casas, puentes y otros, sus tradiciones, sus costumbres, barrios y todo, forma parte del contexto histórico de este edificio. Todos los testimonios históricos de nuestra cultura no son únicamente nuestros pertenecieron a nuestro padres, los recibimos en herencia para conservarlo y acrecentarlo y los debemos legar a nuestros hijos; quien malbarata lo que nos suyo comete fraude, si no cuidamos lo que recibimos en préstamo, nuestros hijos, con mejor conciencia, nos llaman fraudulentos. «Y no pudieron beber agua de la barranca durante el tiempo que dura una Avernaria porque toda iba tinta en sangre de los Indios de Yecapixtla», como dice el cronista de la Invasión española al pueblo; hoy no se puede beber porque esta invadida o contaminada.



# tamoanchán

UNA CRONICA DE HISTORIA REGIONAL

Es un suplemento semanal editado por





Cualquier información, sugerencia o publicidad dentro de este suplemento, favor de dirigirse a nuestras instalaciones en la Avenida Palmas #111 Fraccionamiento Bella Vista, c.p. 62170, en Cuernavaca, o al Teléfono (73) 13-28-93

LUNES 04 de noviembre de 1996

24

